

Textos breves

Discurso para el día de la lengua en una ciudad colonial • Juliana Borrero

Discurso para el día de la lengua en una ciudad colonial

Por: Juliana Borrero

A J.D. y Raul: uno muerto en la academia y otro, en la calle.

“Hablo sólo una lengua y no es la mía”¹.

Aprendemos de la lingüística que toda lengua es un dialecto. Decir esto es comprender que toda lengua es una amalgama de lenguas y culturas. Es decir, que no hay una lengua pura. Aprendemos de la historia y de los estudios postcoloniales que todo proceso de colonización es una historia violenta, de abusos no contados y mutilaciones físicas como espirituales. El inglés de Inglaterra es el desplazamiento de la cultura celta y sus creencias por sajones, latinos, normandos, vikingos. Siglos después la lengua inglesa se convierte en esa espada que se fuerza sobre los habitantes de la India, Sudáfrica, Australia, Jamaica, Estados Unidos, y otros países sin importar cuál fuese su cultura, sus creencias, su manera de ordenar el mundo. Una violación cometida sin mirar el rostro del violado. El rostro del otro es inventado por el colonizador, e incluso es inventado su servilismo, su “nobleza”, su amor por el amo, y su deseo de ser poseído. Luego, este deseo de impositiva impostura es traducido en una fuerza más “noble” y más caritativa. La educación. Educa al indio y harás un hombre. Son muchas y hondas las cicatrices de colonización que podemos encontrar en el sistema educativo actual. Decir que toda lengua es un dialecto es también decir que el problema del español en España —en realidad el castellano impuesto sobre vascos, catalanes, gallegos— no es el mismo que el del español en Latinoamérica, y que es diferente en Argentina y en Perú y en Tunja, es decir, que no hay un “verdadero” español; tan sólo quizás, la ilusión de perfección, personificada en la suntuosa Academia Real de la Lengua Española.

¿Qué lengua es la que verdaderamente hablamos? ¿Y qué significa hablar “correctamente” un idioma? ¿Repetir los vicios y crímenes para cuyo ocultamiento éste fue usado? ¿Reproducir *ad infinitum* su estructura de colonización? ¿Pasar de ser colonizados a ser colonizadores, educadores con una lengua como una espada? Somos cómplices de la guerra por la sola manera de usar la lengua.

Hoy, día de la lengua, quisiera preguntarme por la lengua de los vagabundos, de los desposeídos, de los desplazados. Su lengua es ininteligible, una lengua no correcta, llena de palabras no permitidas, de palabras trabadas, torcidas. Está bien, los desarraigados no tienen casa, ni préstamos, ni ahorros, ni familia, ni Dios, ni ley, pero, ¿tienen derecho a una lengua? ¿A cuál? ¿Para qué?

“Hablo solo una lengua y no es la mía”.

Esto puede decir el mendigo pero también todos nosotros. Esto dice el desposeído y también todos nosotros. En esto somos hermanos, en que somos huérfanos de una verdadera lengua madre, en que toda lengua madre es un sustituto provisional a nuestra real orfandad lingüística, a nuestro desarraigo originario, a la condena babélica de no decir nada, de no darse a entender, de provocar malentendidos, del balbuceo sin fin.

En su ensayo “El monolingüismo del otro: o la prótesis de origen”, Jacques Derrida, filósofo judío, argelino-francés, nos invita a reflexionar sobre el sentido de la lengua que ha sido impuesta por el otro, que en todos los casos, es el caso. La lengua y la cultura del otro llegan como un auto último modelo, lo *avant garde*, el rockanroll, lo último en guarachas, palabra civilizadora, pía, y culta. De allí las nobilísimas significaciones de palabras como Respeto, Amor, Servicio, Fe, Trabajo, etc. en tierra “nueva”. Los valores de la ética adquieren nuevos pliegues de significado cuando se usan para esclavizar al otro. Educación. Civilización. Humanismo. Nuestra confianza esperanzada en estas palabras entra en crisis cuando éstas se miran desde el contexto de la colonización. En ciertos contextos la palabra Limpieza deja de ser el valor de la higiene y la pulcritud para esconder un crimen de lesa humanidad. ¿Al servicio de qué está la lengua? Heredar el monolingüismo del otro es heredar un lenguaje que ha sido usado para esconder crímenes... ¡contra nosotros! Es decir que hay un punto desde el cual el español correcto puede ser

¹ Jacques Derrida. *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*. Manantial. Buenos Aires, 1997: 13.

como ponerse un revólver a la cabeza, asegurarse de repetir la historia y los valores de la colonización... entre nosotros mismos.

Ahí el sentido del mendigo, del gamín, del vagabundo, y de todos los seres humanos considerados por el discurso social y público como inservibles. ¿Qué significa servir? ¿A quién servimos? ¿Dónde está la esperanza de una lengua que no sea la repetición de esta antigua historia de terror, con todos sus fantasmas? ¿Dónde, la actitud frente al lenguaje capaz de ver al otro más allá de su capa de mugre, capaz de ver el propio mugre, el de la propia -impuesta- lengua, y desde allí encontrar una razón para la escritura? ¿Entonces, qué significa escribir? Y finalmente, si ésta es la historia que se divulga y prolifera a raíz del monolingüismo como mirada al mundo impuesta por el otro, insensible ante las posibilidades de la diferencia, ¿qué esperanzas encontramos en el bilingüismo?

Allá en donde nos encontramos atados a una o más lenguas que nos poseen sin dejarse poseer, allá en el desarraigo originario que compartimos con ingleses y norteamericanos y españoles y vascos y cubanos, allá en la orfandad compartida por todas las lenguas -que es el espacio mismo del bilingüismo- encontramos de nuevo la necesidad del amor, encontramos la necesidad del respeto. Replantados. ¿Respetamos la lengua o respetamos al ser humano? Amar la lengua es entender la necesidad de replantearla. Ser bilingüe no como forma de poder, ni como descreste, sino como una mirada al mundo, y una mirada al otro, al otro que es distinto y no por eso sucio. Por un instante fugaz, reconocemos desarraigados y humanos y desde allí perseguirnos, escribirnos, reinventarnos en la lengua. Es decir, en el espacio donde se tocan todas las lenguas; es decir, en el silencio abismal del lenguaje. Fin. *Cirafía*

